Precariedad Los voces más jóvenes van más allá de la crisis y se adentran en el conflicto generacional, la culpa, la idea de futuro y la posibilidad de rebelión

Nueva literatura del desencanto

Miguel Ángel Hernández
Intento de escapada

ANAGRAMA
248 PÁGINAS
16.90 EUROS

Federico Guzmán Rubio
Será mañana

LENGUA DE TRAPO
334 PÁGINAS
18,50 EUROS

Javier López Menacho
Yo, precario

LIBROS DEL LINCE
176 PÁGINAS
16 EUROS

Javier Moreno
2020

LENGUA DE TRAPO
262 PÁGINAS
18 EUROS

Iván Repila
El niño que robó el caballo de Atila

LIBROS DEL SILENCIO
136 PÁGINAS
12 EUROS

JORGE CARRIÓN

¿Es posible escribir en la España de estos años aciagos sin subrayar la desilusión, la falta de esperanza? ¿Cómo están plasmando particularmente esa decepción los escritores más jóvenes, en muchos casos ellos mismos precarios? La precariedad atraviesa la literatura española al menos desde *El Lazarillo*, pero cada época la ha representado de modos distintos. Muchas de las novelas que se están dando en llamar "de la crisis", creadas en la retórica del realismo, han sido escritas por autores de la generación de los políticos y los empresarios que nos llevaron a ella; tal vez sea mucho más interesante pensar esta crisis a través de un campo semántico que amplíe el horizonte y con él nuestras posibilidades de comprensión. Es decir, no se trata sólo de la burbuja inmobiliaria, de los desahucios, del paro, de la reducción de la clase media, de la emigración; sino también del conflicto generacional, de la administración de culpas, de la idea de futuro, de la posibilidad de la rebelión y de la revolución, de las estrategias de resistencia y de supervivencia, del crédito o el descrédito de la esperanza, de las múltiples formas de representación de un contexto que no se agota en el reportaje convencional ni en la novela realista.

Cuando leemos en *Intento de escapada*, de Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977), la peripecia que le permitió a un joven investigador español entrar en la Universidad en unas condiciones laborales razonables, en unas páginas finales de una candidez conmovedora, en que el protagonista parece evitar –con dignidad– la salpicadura de mierda de una Academia aliada con las ferias del arte, pensamos inmediatamente que esa pureza no es verosímil. No es posible entrar en ese sistema sin la caída previa. Hernández lo sabe y, en un brillante giro argumental, en la ultimísima página, nos revela que en efecto su héroe se vendió. Nadie es puro. Nadie está a salvo. Tampoco Jacobo Montes, trasunto en la ficción del artista Santiago Sierra, que ha hecho de lo precario y de lo crítico las categorías medulares de su obra, sin experimentarlas en su propia piel, gracias a su alta cotización en las instituciones y en el mercado.

Algunos años más joven, Javier López Menacho (Jerez de la Frontera, 1982) relata en *Yo, precario* cómo inmediatamente después de que el personaje de Hernández ingresara como funcionario en el sistema universitario, las puertas del mundo laboral se cerraron para toda la generación siguiente. Su libro está recorrido por metáforas de la huida. Aunque observamos en él una tierna empatía hacia quienes lo rodean, no existen respuestas colectivas a la pregunta individual: ¿Qué hago con lo que me dijeron que era el futuro? Por eso su yo se parece al fugitivo de otro libro reciente, *Será mañana*, primera novela de Federico Guzmán Rubio (Ciudad de México, 1977), ambientada en Madrid en lugar de Barcelona, y protagonizada por una suerte de Espíritu de la Revolución. Aunque la narración sea fantástica, y en ella haya episodios de gran exuberancia estilística ambientados en diversos escenarios de las revoluciones del siglo XX, el presente narrativo es el nuestro: una España triste y compungida.

> No existen respuestas colectivas a la pregunta individual: ¿qué hago con lo que me dijeron que era el futuro?

Si *El hombre de la multitud* de Poe sólo sabía vivir en compañía de la masa, Barrunte, el Revolucionario de Federico Guzmán Rubio, sólo es capaz de imaginarse involucrado en guerra de guerrillas y en revueltas políticas. Su lenta extinción, en un Madrid que pese a todo reúne los requisitos para una nueva toma de la Bastilla, es la extinción de la posibilidad de rebelar-

Manifestantes indignados en las puertas del parque de la Ciutadella con presencia policial y detenidos
XAVIER GÓMEZ

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can 1.877.800.4060 Intern. 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW